Corporación de Cultura y Beneficencia Islámica
SANTIAGO - CHILE.
www.islamchile.com

Extraído del Libro "Autoconocimiento", de Mohammad Ali Shomali y traducido al castellano por Lic. Sumaia Younes para Centro de Cultura Islámica

Nuestro Origen

Una de las cosas más fundamentales que un ser humano debe saber en el camino hacia la perfección es que él ha sido creado por *Al·lâh* para cierto propósito. Existen diferentes enfoques en relación a este tema. En el Islam toda persona en primer lugar es invitada a estudiar esta cuestión y realizar cierto juicio al respecto.

Nada menos que la certeza es aceptable en relación a la creencia en *Al·lâh*. Hay diferentes maneras de probar la existencia de *Al·lâh* y muchos argumentos. Pero según el Islam, comprender que *Al·lâh*, el Único, es Viviente, no es un proceso dificultoso. Todos, cualquiera sea el nivel de conocimiento y comprensión que poseamos, podemos resolver este problema fácilmente. Cuando una persona es incrédula por lo general se debe a que ella así lo quiso, si bien ha de haber casos excepcionales de personas que han estudiado este problema seriamente y que de veraz estuvieron anhelando la verdad, pero no pudieron encontrarla. Normalmente el ateísmo se basa solo en simples conjeturas. Observa la siguiente aleya:

﴿ أَفِي اللّهِ شَكٌّ فَاطِرِ السَّمَاوَاتِ وَالأَرْضِ ﴾

«… ¿Existe acaso alguna duda acerca de Al·lâh, Creador de los Cielos y de la Tierra?...».**[1]**

Hay muchas aleyas en el Glorioso Corán que indican que hubo ciertos grupos de gente que sabían que las enseñanzas de los profetas eran ciertas pero aún así las negaron:

﴿ وَجَحَدُوا بِهَا وَاسْتَيْقَنَتْهَآ أَنفُسُهُمْ ظُلْماً وَعُلُوّاً ﴾

«Y los negaron, por iniquidad y arrogancia, aunque estaban persuadidos de ellos…».**[2]**

El Profeta Moisés (a.s.) dijo al Faraón:

﴿ قَالَ لَقَدْ عَلِمْتَ مَآ أَنزَلَ هؤُلآءِ إِلاّ رَبُّ السَّمَاوَاتِ وَالاَرْضِ بَصَآئِرَ ﴾

«Dijo: “Tú bien sabes que nadie, sino el Creador de los Cielos y de la Tierra, fue Quien reveló estas evidencias”...».**[3]**

Pero al mismo tiempo el Faraón negaba a *Al·lâh* y reclamaba la divinidad para sí mismo.

De este modo, descreer en *Al·lâh* básicamente constituye un problema moral más que cognitivo. Hubo algunas personas que estuvieron acostumbradas a cierta clase de vida y que se sintieron confortables y cómodas con ello, por lo que no podían renunciar a su modo de vida y hábitos fácilmente y observar aquello hacia lo cual los profetas (a.s.) las invitaban. En lugar de pensar y razonar se burlaban de los profetas (a.s.) y les atribuían cosas como la locura y la magia. Pensaban, quizás inconscientemente, que si los negaban serían libres de una vez por todas:

﴿ بَلْ يُرِيدُ الإِنسَانُ لِيَفْجُرَ أَمَامَهُ ﴾

«Pero el ser humano desea ser libertino en su porvenir».**[4]**

Pero si estas personas hubieran estudiado la religión seriamente, habrían encontrado la realidad. En el Día del Juicio ellos dirán:

﴿ وَقَالُوا لَوْ كُنَّا نَسْمَعُ أَوْ نَعْقِلُ مَا كُنَّا فِي أَصْحَابِ السَّعِيرِ * فَاعْتَرَفُوا بِذَنبِهِمْ فَسُحْقاً لأَصْحَابِ السَّعِيرِ ﴾

«Y dirán (entonces): “¡Si hubiésemos escuchado o razonado no estaríamos entre los condenados al tártaro!”. Y confesarán sus pecados. ¡Execrados sean los condenados al tártaro!».**[5]**

Como puedes observar, su trato no era lógico o racional, por lo que se considera un pecado que deberán admitir.

Creemos en *Al·lâh*, el Sabio. Él ha creado todo el universo para nosotros y nos ha creado para acercarnos más y más a Él. (Trataremos más adelante el tema de la Meta de la Creación). *Al·lâh* es el Benefactor, el Misericordioso. Él es más bondadoso con nosotros que nuestros padres. Él es también el más sagaz. Éste es *Al·lâh*, el Benevolente y al mismo tiempo absolutamente Autosuficiente.

Debemos enorgullecernos de tener tal Señor. Debemos tratar lo más posible de entender el consejo que Él nos da, el cual está representado en la pura religión, el Islam. Si un alumno tiene el mejor maestro, su máximo honor es seguir su consejo y dirigir su atención hacia él y finalmente ser como él. Este hecho está muy bien expresando en esta súplica de Imam ‘Alî (a.s.):

« اِلهي كَفى بي عِزّاً اَنْ اَكُونَ لَكَ عَبْداً، وَكَفى بي فَخْراً اَنْ تَكُونَ لي رَبّاً، اَنْتَ كَما اُحِبُّ فَاجْعَلْني كَما تُحِبُّ »

“¡Oh mi Dios! Es suficiente grandeza para mí ser tu siervo, y es suficiente honor para mí que seas mi Señor. ¡Tú eres como deseo, entonces, haz de mí lo que deseas!”.**[6]**

En el Islam cada valor está en correspondencia al vínculo con *Al·lâh*. Nuestra felicidad estriba en nuestra devoción voluntaria a Él. Es como la vida de las plantas y animales que dependen de la luz del sol. El sol no necesita de ellos, pero ellos no pueden sobrevivir sin el sol.

Así, deberíamos cambiar nuestro enfoque usual respecto de la ley u orden divina. No son unos cuantos deberes fastidiosos asignados a nosotros por *Al·lâh* a cambio de Sus favores o Sus servicios a nosotros. No debemos llevar a cabo Sus preceptos en respuesta a Sus bendiciones. Deberíamos saber que Sus órdenes solo son para nuestro beneficio.

Su religión, Sus profetas y Sus leyes son las bendiciones más preciosas que hemos recibido. Incluso agradecérselo (*shukr*) es por nuestro propio beneficio:

﴿ وَإِذْ تَأَذَّنَ رَبُّكُمْ لَئِن شَكَرْتُمْ لأَزِيدَنَّكُمْ وَلَئِن كَفَرْتُمْ إِنَّ عَذَابِي لَشَدِيدٌ ﴾

«Y de cuando vuestro Señor os proclamó: "Si sois agradecidos os multiplicaré (mis mercedes); en cambio, si sois desagradecidos, ciertamente que Mi castigo será severísimo"».[7]

Si somos agradecidos, aumentamos nuestra capacidad para recibir más bendiciones. Con más gratitud, se nos volverán a dar aún más bendiciones. Es un proceso interminable. Si no somos agradecidos, eso no perjudica a *Al·lâh*, pero disminuye nuestra capacidad de recibir Sus bendiciones y de esta manera perdemos algunas bendiciones, y si seguimos así, perderemos más.

Deberíamos recordar siempre que Él es nuestro Señor, que solo podemos obtener nuestra verdadera felicidad y libertad por medio de nuestra obediencia a Él. Hay solo dos caminos: ser siervos de *Al·lâh* o ser siervos de otros como los opresores, los gobernantes injustos o los ídolos. Complacer a *Al·lâh* es fácil. Él jamás comete errores ni quiere de nosotros cosas imposibles. Pero desobedecer a *Al·lâh* nos lleva a tratar de obedecer a muchísimos dioses, si bien eso no es posible. Si alguien quiere dinero, fama, buena posición, confort, y cosas como éstas, no importa cuánto de ello pueda adquirir, él jamás estará satisfecho:

﴿ ضَرَبَ اللّهُ مَثَلاً رَجُلاً فِيهِ شُرَكَآءُ مُتَشَاكِسُونَ وَرَجُلاً سَلَماً لِرَجُلٍ هَلْ يَسْتَوِيَانِ مَثَلاً الْحَمْدُ لِلّهِ ﴾

«Dios propone un ejemplo: un hombre tiene consocios antagónicos y otro está al servicio de un (solo) hombre. ¿Podrán equipararse? ¡Alabado sea Dios!...».**[8]**

Si reflexionáramos profundamente comprenderíamos que aquellos diferentes y conflictivos dioses en realidad son nuestros propios diferentes y extremados deseos. Por lo tanto, existen dos caminos: ser siervos de *Al·lâh* o ser siervos de nuestra propia descarriada alma:

﴿ أَرَأَيْتَ مَنِ اتَّخَذَ إِلَهَهُ هَوَاهُ أَفَأَنتَ تَكُونُ عَلَيْهِ وَكِيلاً ﴾

«¿No has reparado en quien toma por divinidad a su concupiscencia? ¿Osarías ser defensor suyo?».**[9]**

﴿ أَفَرَءَيْتَ مَنِ اتَّخَذَ إِلَهَهُ هَوَآهُ وَأَضَلَّهُ اللّهُ عَلَى عِلْمٍ ﴾

«¿Has reparado en quien ha tomado como divinidad a su concupiscencia, y que Dios extravió a sabiendas…?».[10]

Por último, repara en esta historia verídica que sucedió en épocas de Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.). Cierta vez el Imam (a.s.) estaba caminando por una callejuela, y cuando pasó frente a la puerta de una casa, supo que allí había alguna celebración donde había bailes, música prohibida y vino. En ese instante, una criada abrió la puerta y salió para sacar la basura. El Imam le preguntó: **"¿El dueño de esta casa es un siervo o una persona libre?".** Ella le respondió: "¡Libre!". El Imam (a.s.) dijo: **"Claro que es libre, porque si hubiese sido un siervo, temería a su Señor y no haría tales reuniones."** Cuando la criada entró a la casa, el dueño le preguntó por qué se había retrasado, a lo que ella le respondió que un hombre con tal y cual apariencia había pasado por allí y le había hecho unas preguntas, a las que ella había respondido de tal y cual manera. El dueño quedó impresionado y pensó profundamente en esta frase: **"Si hubiese sido un siervo, temería a su Señor."** De repente se puso de pie y sin ponerse sus calzados, salió

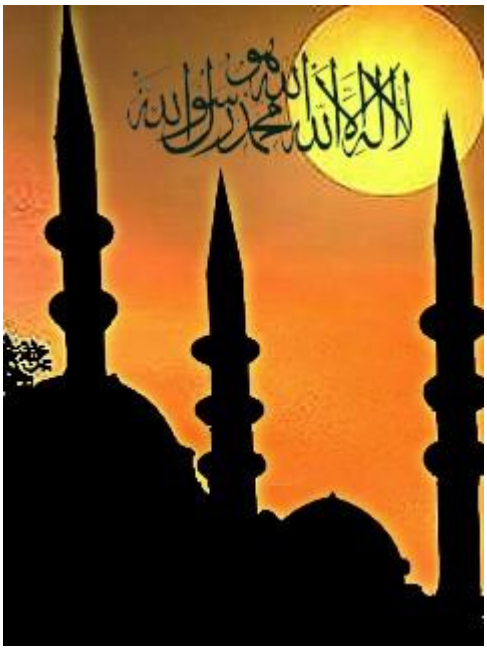
de la casa y buscó a aquel hombre. Cuando alcanzó al Imam (a.s.) se arrepintió. Este hombre era Bushr ibn Al-Hâriz, a quien apodaron *"Al-Hâfî"* (el descalzo). Se transformó en un verdadero creyente.[11]

Notas:

[1] Sûra Ibrâhîm; 14: 10. [2] Sûra an-Naml; 27: 14. [3] Sûra al-Isrâ'; 17: 102.
[4] Sûra al-Qiâmah; 75: 5. [5] Sûra al-Mulk; 67: 10-11. [6] Mafâtîh al-Ÿinân, y Bihâr al-Anwâr, t. 77, p. 402. [7] Sûra Ibrâhîm; 14: 7. [8] Sûra az-Zumar; 39: 29.
[9] Sûra al-Furqân; 25: 43. [10] Sûra al-Ÿâziah; 45: 23. [11] Al-Kunâ wa al-Alqâb, t. 2, p. 153, "Al-Hâfî".

Nuestro Presente

Extraído del Libro "Autoconocimiento", de Mohammad Ali Shomali y traducido al castellano por Lic. Sumaia Younes para Centro de Cultura Islámica



Habiendo discutido nuestro origen, ahora es necesario estudiar el tema de nuestra situación actual y el de nuestro porvenir. Ahora, nos aboquemos al primero, y el segundo será el tópico de nuestro próximo análisis. A fin de garantizar nuestra meta y programa práctico para alcanzar dicha meta, debemos conocer nuestras cualidades, capacidades, habilidades, oportunidades, etc.

Éstos son enunciados de nuestro conocimiento sobre nuestro presente. Hemos estudiado en los capítulos previos algunos de ellos, tales como: los buenos atributos de los seres humanos, los vicios atribuidos a los seres humanos y el libre albedrío. Aquí solo mencionamos algunos otros aspectos de nuestra situación actual.

Completa dependencia:

En nuestra existencia y vida, somos completamente dependientes de *Al·lâh,* nuestro Creador. Él es Quien nos ha otorgado esta existencia y vida; no somos auto-existentes, no podemos sobrevivir sin Su Voluntad. También dependemos de condiciones materiales. No podemos existir sin agua, aire, alimento, luz, una cierta temperatura, etc.

No podemos tener una vida confortable sin la ayuda de otros miembros de la sociedad. Nadie puede producir para sí mismo todo lo que necesita de vestimenta, vivienda, muebles, etc. Con el progreso y desarrollo de las sociedades humanas estas necesidades aumentaron. De este modo, dependemos de nuestro Creador y sus Bendiciones dispuestas en el universo material y en el universo social.

En nuestro conocimiento y entendimiento, no somos autosuficientes. Con el intelecto que Dios le dio todo ser humano es capaz de comprender muchas cosas tales como la veracidad de la religión y de la existencia de *Al·lâh*, y de adquirir algunas informaciones elementales y simples sobre la naturaleza y el medio que lo rodea.

Con la conciencia que Dios le otorgó, todo ser humano comprende las normas generales de moralidad, por ejemplo, la justicia es buena y la opresión es mala. Este conocimiento teórico y práctico es común tanto entre los hombres de las sociedades primitivas como entre los de las sociedades desarrolladas. Pero lo que nos hace diferentes de los antiguos es lo que hemos recibido de los profetas, especialmente del Noble Profeta del Islam, el Sello de los Profetas (s.a.w.), cuyo Mensaje es el último y el más perfecto de nuestro Señor y que hemos recibido de las generaciones pasadas.

Estas dos fuentes, religión y conocimiento heredado, son muy importantes. Éstas son el punto de partida para cada campo en las ciencias, arte, literatura, tecnología y leyes positivas que se han vuelto muy complejas, desarrolladas y avanzadas. Por ejemplo, hoy cuando un químico comienza a trabajar en un proyecto, hace uso de los resultados de descubrimientos e investigaciones previas. Muchos de esos logros se han vuelto triviales. Quizás los estudiantes universitarios hoy sepan más que los químicos del siglo XVIII o incluso del XIX. O en las ciencias islámicas, hoy utilizamos muchas obras sobre diferentes temas elaboradas por grandes sabios en siglos pasados. Sin ellas tendríamos que comenzar desde el principio. Pero todavía estamos en medio del camino. Lo que sabemos es mucho menos de lo que no sabemos. Así, somos totalmente necesitados y dependientes en nuestra existencia, nuestra vida y nuestro conocimiento. No deberíamos enorgullecernos de nosotros mismos. No deberíamos pensar que somos autosuficientes o que nuestro conocimiento y entendimiento son perfectos.

Moralidad de este universo material:

Este universo material *(duniâ)* no es eterno. Ha tenido un principio y tendrá un fin. Esta tierra, el sol, la luna y todas las estrellas y planetas serán destruidos antes de la Resurrección. Este hecho es expresado en muchas aleyas del Glorioso Corán, como la siguiente:

﴿ إِذَا الشَّمْسُ كُوِّرَتْ * وَإِذَا النُّجُومُ انكَدَرَتْ * وَإِذَا الْجِبَالُ سُيِّرَتْ * وَإِذَا الْعِشَارُ عُطِّلَتْ * وَإِذَا الْوُحُوشُ حُشِرَتْ * وَإِذَا الْبِحَارُ سُجِّرَتْ * وَإِذَا النُّفُوسُ زُوِّجَتْ ﴾

«Cuando el sol sea arrollado; cuando las estrellas se extingan; cuando las montañas sean aventadas; cuando las camellas, de diez meses, sean abandonadas; cuando las fieras sean acorraladas; cuando los mares sean encendidos; cuando las almas sean apareadas…».**[1]**

Por lo tanto, todo en este universo tiene un fin cierto. Nuestros cuerpos son mortales. Nuestras existencias físicas, nuestras fuerzas, nuestra juventud, fama y belleza son perecederas. *Al·lâh* es Eterno y el universo inmaterial también lo es. Nuestros espíritus pertenecen al universo inmaterial y no al universo físico:

﴿ وَيَسْأَلُونَكَ عَنِ الرُّوحِ قُلِ الرُّوحُ مِنْ أَمْرِ رَبِّي وَمَآ أُوتِيتُم مِّنَ الْعِلْمِ إِلاَّ قَلِيلاً ﴾

«Te preguntarán acerca del espíritu. Diles: “El espíritu solo incumbe a mi Señor, y sólo se os ha concedido una mínima parte del saber”».**[2]**

Y si consideramos que nuestros espíritus conforman nuestra personalidad y realidad, fácilmente llegamos a la conclusión de que la muerte no es nuestro fin. La muerte es como una puerta a otro universo; no solo nuestros espíritus sino también nuestro carácter y actos serán preservados. (En el próximo capítulo discutiremos la materialización de nuestros actos).

De este modo, no podemos obtener eternidad y una vida infinita o placer sin fin en este mundo. Si eso es lo que queremos, deberíamos saber que ello depende de nuestra relación con *Al·lâh.* Debido a que *Al·lâh* es Eterno, por lo tanto todo lo que está relacionado a Él (de manera restringida), forma parte de Sus signos y Lo refleja, y debe ser eterno como Él:

﴿ كُلُّ مَنْ عَلَيْهَا فَانٍ * وَيَبْقَى وَجْهُ رَبِّكَ ذُو الْجَلاَلِ وَالإِكْرَامِ ﴾

«Todo cuanto existe en la Tierra perecerá. Y sólo subsistirá la Faz de tu Señor, Majestuoso, Honorabilísimo».**[3]**

﴿ وَلا تَدْعُ مَعَ اللّهِ إِلهاً ءَاخَرَ لآ إِلَهَ إِلاَّ هُوَ كُلُّ شَيْءٍ هَالِكٌ إِلاَّ وَجْهَهُ لَهُ الْحُكْمُ وَإِلَيْهِ تُرْجَعُونَ ﴾

«Y no invoques con Dios a otra divinidad. ¡No hay más divinidad que Él! ¡Todo perecerá excepto Su Faz (waÿh)! ¡Suyo es el juicio y a Él seréis retornados!».**[4]**

En árabe *“waÿh”* es aquella parte de cada cosa a través de la cual te enfrentas a la misma. Por ejemplo, si confrontas al pie o a la mano de una persona, no estás enfrentándote y encontrándote con ella, pero cuando haces frente a su rostro y tienes un tipo de encuentro directo, la confrontas y la encuentras. Es ésta la razón por la que en árabe nuestro rostro es llamado *“waÿh”.* En el caso de *Al·lâh,* sabemos que Él no tiene cuerpo, así que no es necesario

mirar hacia una dirección en particular para encontrarlo. En el Glorioso Corán este hecho es expresado en la siguiente aleya:

﴿ وَلِلّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ فَأَيْنَما تُوَلُّوْا فَثَمَّ وَجْهُ اللّهِ إِنّ اللّهَ وَاسِعٌ عَلِيمٌ ﴾

«Tanto el Levante como el Poniente pertenecen a Dios, y doquiera os dirijáis, allí hallaréis la Faz de Dios; porque Dios es Omnipresente, Sapientísimo».**[5]**

Desde que podemos considerar y valernos de toda cosa para conocerlo, para alcanzarlo, toda cosa puede ser llamada *"waÿh Al·lâh".* Aquellas cosas que son consideradas de esta manera jamás serán destruidas, como vimos en las aleyas (55: 26-27) y (28: 88). Por lo tanto, toda acción o incluso intención que tienes de complacer a *Al·lâh* será conservada. Si das algo de dinero a una persona pobre, ese mismo dinero será destruido, pero aquel aspecto de este dinero o, en otras palabras, aquel aspecto de esta acción que es *"waÿh Al·lâh"* permanecerá por siempre.

La verdadera naturaleza de esta vida

Esta vida presente es en sí misma una de las bendiciones de *Al·lâh.* Es la única oportunidad que tenemos. Si queremos purificarnos deberíamos utilizarla de la mejor manera. Cada momento de esta vida es tan valioso que no puede considerarse ningún precio para ello. Hay una famosa narración del Noble Profeta (s.a.w.):

« مَنِ اسْتَوَى يَوْمَاهُ فَهُوَ مَغْبُون »

"Aquel que tiene dos días iguales (sin hacer ninguna mejoría) es un frustrado".**[6]**

En muchas súplicas de nuestros Imames encontramos el requerimiento de una larga vida. Por otra parte, el Glorioso Corán nos enseña que los incrédulos que no creen en Su religión y en el Día de la Resurrección temen la muerte. Desearían poder vivir por miles de años o aún más:

﴿ وَلَتَجِدَنَّهُمْ أَحْرَصَ النَّاسِ عَلَى حَيَاةٍ وَمِنَ الَّذِينَ أَشْرَكُوا يَوَدُّ أَحَدُهُمْ لَوْ يُعَمَّرُ أَلْفَ سَنَةٍ وَمَا هُوَ بِمُزَحْزِحِهِ مِنَ الْعَذَابِ أَنْ يُعَمَّرَ وَاللّهُ بَصِيرٌ بِمَا يَعْمَلُونَ ﴾

«Por Dios que les hallarás más ávidos de vivir que nadie, incluso que los mismos idólatras, de manera que cada uno de ellos desearía vivir mil años, pero aun si fuera (tan) longevo, no se libraría del castigo (infernal). Y Dios bien ve cuanto hacen».**[7]**

De este modo, tanto creyentes como incrédulos desean vivir, pero sus razones y sus actitudes hacia la muerte y la vida son totalmente diferentes. Los incrédulos o aquellos que afirman ser creyentes pero no practican la fe, disfrutan esta vida porque no consideran la existencia de la otra vida o porque no han obedecido a *Al·lâh* y han cometido pecados o crímenes, por lo tanto temen Su castigo. Estas personas quieren a este universo y a esta vida solo para sí mismas. Están entregadas a una vida sumida en un círculo vicioso. Trabajan para ganar dinero, para comprar alimentos y ropas y para conseguir una vivienda para sí. Y si les preguntásemos: "¿Por

qué necesitas comida, etc.?", responderían: "De lo contrario, no podremos trabajar, no podremos vivir". Pero para los verdaderos creyentes este universo es valioso porque pueden alcanzar Su complacencia, pueden adorarle. La única oportunidad que tienen los seres humanos para actuar y mejorar es esta vida. Tras la muerte, no podemos realizar nuevas acciones. Hoy podemos actuar y no hay juicio por las acciones, y mañana habrá un Juicio y no acción. Es posible hacer algo en esta vida que continuamente traerá Sus recompensas. Por ejemplo, si una persona construye una escuela u hospital con una intención pura, o si difunde su conocimiento por medio de enseñar o escribir, o si ha educado buenos niños, recibirá más y más recompensas tras su muerte. Pero es obvio que incluso en estos casos, no habrá oportunidad para actuar después de la muerte.

Por lo tanto, esta vida es muy valiosa. De acuerdo a las tradiciones islámicas, una de las primeras preguntas en el Día de la Resurrección será sobre la vida, así como otra pregunta será sobre la juventud[8], lo que demuestra la importancia especial de este período de la vida. Para vislumbrar una clara imagen de la actitud islámica hacia la vida, es bueno considerar esta súplica del cuarto Imam (a.s.):

« وَ عَمِّرْنِي مَا كَانَ عُمُرِي بِذْلَةً فِي طَاعَتِكَ، فَإِذَا كَانَ عُمُرِي مَرْتَعاً لِلشَّيْطَانِ فَاقْبِضْنِي إِلَيْكَ قَبْلَ أَنْ يَسْبِقَ مَقْتُكَ إِلَيَّ، أَوْ يَسْتَحْكِمَ غَضَبُكَ عَلَي »

"Y permíteme vivir en tanto mi vida sea ofrendada en obediencia a Ti, pero si mi vida fuera pasto para Satanás, entonces tómala llevándome hacia Ti, antes que me alcance Tu ira o se afiance Tu enojo sobre mí".**[9]**

Y para obtener una clara imagen de la actitud normal hacia la vida, se puede considerar esta aleya del Glorioso Corán*:*

﴿ اعْلَمُوا أَنَّمَا الْحَيَاةُ الدُّنْيَا لَعِبٌ وَلَهْوٌ وَزِينَةٌ وَتَفَاخُرٌ بَيْنَكُمْ وَتَكَاثُرٌ فِي الاَمْوَالِ وَالأَوْلاَدِ كَمَثَلِ غَيْثٍ أَعْجَبَ الْكُفَّارَ نَبَاتُهُ ثُمَّ يَهِيجُ فَتَرَاهُ مُصْفَراً ثُمَّ يَكُونُ حُطَاماً وَفِي الأَخِرَةِ عَذَابٌ شَدِيدٌ وَمَغْفِرَةٌ مِنَ اللّهِ وَرِضْوَانٌ وَمَا الْحَيَاةُ الدُّنْيَآ إِلاّ مَتَاعُ الْغُرُورِ ﴾

«Sabed que la vida mundanal es tan solo juego (la'ib), diversión (lahw), engalanamiento (zînah), mutua vanagloria (tafâjur) y multiplicación (takâzur) (en rivalidad) de hacienda e hijos; es como la lluvia: cuya plantación complace a los cultivadores; luego se agota y la observas amarillenta, y finalmente se convierte en heno. Y (a quien sigue esta vida) en la otra sufrirá un severo castigo. (Mas quienes la desprecien obtendrán) una indulgencia y la complacencia de Dios. ¿Qué es la vida mundanal sino un placer ilusorio?».**[10]**

Una vida sin fe puede ser dividida en cinco partes. Algunos sabios consideran estas cinco partes en un orden cronológico, por lo tanto, son cinco fases sucesivas. Durante la infancia la principal actividad es jugar (*la'ib*). Luego llega el turno de *"lahw",* incluyendo todas las actividades que una persona realiza solo para divertirse en su tiempo libre o, en otras palabras, solo para mantenerse ocupado, como escuchar música o ver películas, o resolver crucigramas, o coleccionar cosas, o leer novelas, sin ningún propósito u objetivo. Después, cuando la

persona se convierte en un joven y está listo para el matrimonio, cuida de su cuerpo y su cabello y por lo general de su belleza. Pasa mucho tiempo en frente del espejo, en las peluquerías o en las tiendas de ropa. Éste es el período del engalanamiento (*zînah*). Luego, cuando se gradúa y encuentra un trabajo y se casa, comienza a enaltecerse por sobre los demás y a enorgullecerse de sí mismo. Éste es el período del *"tafâjur"*. Y finalmente, tras esforzarse todo lo posible y trabajar durante muchos años, piensa en los resultados de su vida: hijos, dinero, propiedades y fama. Desea ser el mejor. Éste es el período de *"takâzur"*.

Esta aleya muestra que no deberíamos olvidar nuestra felicidad en el Más Allá y que no deberíamos permitir que los asuntos cotidianos nos alucinen y capturen nuestra atención. De lo contrario, estaremos atrapados en los grilletes de anhelos y actividades triviales como el juego, etc.

Daremos fin a esta parte de nuestra exposición con una frase de Imam 'Alî (a.s.) sobre los timoratos (*muttaqîn*):

« صَبَرُوا أَيّاماً قَصِيرَةً أَعْقَبَتْهُمْ رَاحَةً طَوِيلَةً تِجَارَةٌ مُرْبِحَةٌ يَسَّرَهَا لَهُمْ رَبُّهُمْ أَرَادَتْهُمُ الدُّنْيَا فَلَمْ يُرِيدُوهَا وَ أَسَرَتْهُمْ فَفَدَوْا أَنْفُسَهُمْ مِنْهَا»

"Fueron pacientes por unos cortos días y en consecuencia se aseguraron la comodidad por un largo tiempo. Es una fructífera transacción que su Señor les facilitó. La vida mundanal los quiso pero ellos no la quisieron. Ella los capturó pero ellos ofrendaron sus vidas para librarse de ella".**[11]**

[1] Sûra at-Takwîr; 81: 1-7. [2] Sûra al-Isrâ'; 17: 85. [3] Sûra ar-Rahmân; 55: 26-27.
[4] Sûra al-Qasas; 28: 88. [5] Sûra al-Baqarah; 2: 115. [6] La misma idea también ha sido narrada de Imam 'Alî (a.s.) y de Imam As-Sâdiq (a.s.). Ver: Bihâr al-Anwâr, t. 71, p. 173, y t. 77, p. 378. [7] Sûra al-Baqarah; 2: 96. [8] Ver Bihâr al-Anwâr, t. 7, p. 258.
[9] The Psalms of Islam (Sahifah as-Saÿÿadîiah), p. 68. [10] Sûra al-Hadîd; 57: 20.
[11] *Nahÿ al-Balâgah,* Discurso nº 191

El Porvenir

Extraído del Libro "Autoconocimiento", de Mohammad Ali Shomali y traducido al castellano por Lic. Sumaia Younes para Centro de Cultura Islámica

Con este título nos referimos a nuestra situación después de la muerte. Podemos definir a la muerte como la separación del espíritu del cuerpo. Hasta cierto punto, dormir es como la muerte. Sin embargo, existe una diferencia. Durante el sueño el espíritu sigue conectado al cuerpo, pero a un menor grado que durante la vigilia; pero con la muerte el espíritu se desconecta del cuerpo y permanece vinculado a otro que posee cualidades de un cuerpo material, como la forma y el tamaño, pero desprovisto de masa.

Los filósofos lo comparan con los cuerpos de los sueños. Los llaman *"barzajî"* o *"mizâlî"*. Esto continúa hasta la Resurrección. Luego nuestros espíritus pertenecerán a otro cuerpo igual al de su condición presente.

Es así que nosotros creemos en la Resurrección físico-espiritual. Este tema es bastante controvertido. Incluso aquellas personas que creen en la Resurrección físico-espiritual no han llegado a un consenso en cuanto a la naturaleza de los cuerpos en tal universo. Pero lo que hemos expuesto se infiere fácilmente del Glorioso Corán y de las tradiciones islámicas en las que concuerdan grandes sabios, y esto nos basta para nuestro análisis. Como sabemos, el espíritu es la parte más importante de nuestro ser, el cual hace nuestra personalidad. Todos los castigos y recompensas están, de una manera u otra, relacionados al espíritu. El cuerpo solo conforma un medio para el espíritu. Observa las siguientes dos aleyas del Glorioso Corán*:*

﴿ قُلْ يَتَوَفَّاكُم مَلَكُ الْمَوْتِ الَّذِي وُكِّلَ بِكُمْ ثُمَّ إِلَى رَبِّكُمْ تُرْجَعُونَ ﴾

«Diles: "El ángel de la muerte, que os custodia, os recogerá (iatawaffâ) y luego seréis retornados a vuestro Señor».**[1]**

﴿ اللَّهُ يَتَوَفَّى الأَنفُسَ حِينَ مَوْتِهَا وَالَّتِي لَمْ تَمُتْ فِي مَنَامِهَا فَيُمْسِكُ الَّتِي قَضَى عَلَيْهَا الْمَوْتَ وَيُرْسِلُ الأُخْرَى إِلَى أَجَلٍ مُسَمًّى إِنَّ فِي ذَلِكَ لآيَاتٍ لِقَوْمٍ يَتَفَكَّرُونَ ﴾

«Dios recoge a las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, durante el sueño. Retiene, pues, a aquellas cuya muerte ha decretado, y deja en libertad a las otras, hasta un término prefijado. Por cierto que en esto hay signos para los que reflexionan».**[2]**

Estas aleyas demuestran que la muerte no es el fin de nuestra existencia, que tras la muerte nuestros espíritus serán recibidos completamente por el ángel de la muerte, o de acuerdo a la otra aleya, seremos recibidos completamente por *Al·lâh*,[3] y que el dormir se asemeja hasta cierto punto a la muerte. Estas aleyas son la respuesta a muchos interrogantes sobre la Resurrección, pero no se encuentran relacionadas estrechamente a nuestra exposición.

El Paraíso y el Infierno

Hay muchísimas cuestiones sobre el Paraíso y el Infierno. Trataremos de explicar solo aquellas que nos ayudan en nuestro propósito. El Paraíso y el Infierno ya han sido creados. Si nos purificáramos a nosotros mismos, seríamos capaces de verlos. Dijo Imam 'Alî (a.s.) respecto a las personas piadosas:

« فَهُمْ وَ الْجَنَّةُ كَمَنْ قَدْ رَآهَا فَهُمْ فِيهَا مُنَعَّمُونَ وَ هُمْ وَ النَّارُ كَمَنْ قَدْ رَآهَا فَهُمْ فِيهَا مُعَذَّبُون »

"En cuanto al Paraíso ellos son como quienes lo han visto y se encuentran disfrutando sus favores. Y en cuanto al Infierno son también como quienes lo han visto y se encuentran sufriendo castigo en él".**[4]**

El Glorioso Corán también habla del Infierno:

﴿ كَلاَّ لَوْ تَعْلَمُونَ عِلْمَ الْيَقِينِ * لَتَرَوُنَّ الْجَحِيمَ ﴾

«¡Quiá! Si poseyerais el conocimiento de la certeza, ¡ciertamente, entonces, veríais la Hoguera!».**[5]**

De esta manera, podemos decir que nuestro porvenir está ahora presente. Quienquiera que sea bueno, está ahora mismo en el Paraíso, y los criminales y pecadores están ahora mismo en el Infierno. Recordemos que el Compañero del Noble Profeta (s.a.w.) que había alcanzado la certeza dijo que podía informarle, entre aquellos que se encontraban con el Profeta, quién era de entre las gentes del Infierno y quién de entre las gentes del Paraíso. Además, el Profeta (s.a.w.) dijo cierta vez que durante su Ascensión a los Cielos (*mi'râÿ*) había visto trabajadores (ángeles) plantando árboles. A veces trabajaban y otras veces dejaban de trabajar.

Luego le dijeron que cuando una persona hace ciertas súplicas a Dios un árbol es plantado para él, y cuando se detiene, no es plantado ningún árbol para él. Esta narración, como muchas otras, demuestra que los castigos y recompensas son simultáneos a las acciones.

Pueden concebirse tres clases de relaciones entre los actos y las recompensas o castigos:

A - Relación convencional: Las recompensas o castigos comunes son determinados por algunos legisladores. Por lo tanto, éstos varían en las diferentes sociedades. Por ejemplo, la pena por quebrantar las leyes de tránsito pertenece a esta clase.

B – Relación causal: A veces las recompensas o castigos son efecto de los actos. Por ejemplo, cuando una persona bebe vino, uno de sus castigos es la pérdida de su salud; o si un estudiante estudia bien, una de sus recompensas es aprender su lección. La pérdida de la salud y el conocimiento son efectos traídos a la existencia por aquellos actos.

C – Unidad: A veces las recompensas o castigos no son nada menos que las acciones. Son solo las realidades de aquellas acciones puestas de manifiesto en otro universo. De acuerdo al Glorioso Corán las realidades de los actos serán vistas en el Más Allá. Esto es a lo que nos referimos con "materialización de los actos" (*taÿassum al-a'mâl*):

﴿ يَوْمَئِذٍ يَصْدُرُ النَّاسُ أَشْتَاتاً لِيُرَوْا أَعْمَالَهُمْ * فَمَن يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ خَيْراً يَرَهُ * وَمَن يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ شَرّاً يَرَهُ ﴾

«En ese día, los hombres comparecerán en tropeles para ver sus obras. Quien haya hecho bien, por insignificante que sea, lo verá. Y quien haya hecho mal, por insignificante que sea, lo verá».**[6]**

﴿ إِنّ الّذِينَ يَأْكُلُونَ أَمْوَالَ الْيَتَامَى ظُلْماً إِنّمَا يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ نَاراً وَسَيَصْلَوْنَ سَعِيراً ﴾

«Porque quienes malversan el patrimonio de los huérfanos introducen el fuego en sus entrañas e ingresarán en el tártaro».**[7]**

De acuerdo a éstas y otras aleyas, veremos nuestros actos mismos. Si tuviéramos esa visión hoy, seríamos capaces de ver las realidades hoy mismo. Quienquiera esté consumiendo la propiedad de los huérfanos injustamente, en realidad está consumiendo el Fuego ahora mismo. Quienquiera esté haciendo maledicencia, está en realidad comiendo en este mismo momento la carne del cuerpo de su hermano o hermana muertos. Por lo tanto, deberíamos ser cuidadosos con nuestros actos, de lo contrario ingresaremos al Paraíso ahora mismo (no solo en el futuro). Si pensáramos en forma constante en lo espantoso de los pecados y sus realidades no cometeríamos ningún pecado.

Futuro eterno

Toda persona vive en este universo por un tiempo limitado. La muerte es el fin incuestionable de esta vida y nada puede salvar a los hombres de la misma:

﴿ أَيْنَمَا تَكُونُوا يُدْرِككُمُ الْمَوْتُ وَلَوْ كُنتُمْ فِي بُرُوجٍ مُشَيّدَةٍ ﴾

«Doquiera os halléis, la muerte os alcanzará, ¡aunque os guarezcáis en fortalezas inexpugnables!».**[8]**

Después del *Barzaj*, aquellos que ingresen al Paraíso estarán allí por siempre:

﴿ مَنْ خَشِيَ الرّحْمَنَ بِالْغَيْبِ وَجَآءَ بِقَلْبٍ مُنِيبٍ * ادْخُلُوهَا بِسَلامٍ ذَلِكَ يَوْمُ الْخُلُودِ ﴾

«Que teme en lo oculto al Graciabilísimo y comparece con un corazón contrito: “¡Entrad en él, en paz! ¡He aquí el día de la eternidad!”».**[9]**

Las personas que ingresarán al Infierno son de dos tipos: los incrédulos que están en contra de la verdad, los cuales permanecerán allí por siempre; y los creyentes que entrarán al Infierno por sus malas acciones pero que finalmente ingresarán al Paraíso después de que hayan sido purgados:

﴿ فَأَمّا الّذِينَ شَقُوا فَفِي النّارِ لَهُمْ فِيهَا زَفِيرٌ وَشَهِيقٌ * خَالِدِينَ فِيهَا مَا دَامَتِ السّمَاوَاتُ وَالأَرْضُ إِلاّ مَا شَآءَ رَبُّكَ إِنّ رَبّكَ فَعّالٌ لِمَا يُرِيدُ * وَأَمّا الّذِينَ سُعِدُوا فَفِي الْجَنّةِ خَالِدِينَ فِيهَا مَا دَامَتِ السّمَاوَاتُ وَالأَرْضُ إِلاّ ما شَآءَ رَبُّكَ عَطَآءً غَيْرَ مَجْذُوذٍ ﴾

«En cuanto a los desventurados, serán precipitados en el fuego infernal, donde exhalarán suspiros y estertores. Allí morarán perpetuamente, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa, porque tu Señor ejecuta lo que le place. En cambio, los bienaventurados morarán eternamente en el Paraíso, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Éste es un don inagotable».**[10]**

﴿ وَالَّذِينَ كَفَرُوا أَوْلِيَآؤُهُمُ الطَّاغُوتُ يُخْرِجُونَهُم مِنَ النُّورِ إِلَى الظُّلُمَاتِ أُولَئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴾

«…Y los incrédulos cuyos protectores son los seductores que los arrastran de la luz a las tinieblas. Éstos serán los condenados del fuego infernal en el que se albergarán perpetuamente».**[11]**

Recompensas o castigos infinitos

Un grupo de gente ingresará al Paraíso y permanecerá allí por siempre. Este ingreso puede darse inmediatamente después del Juicio o tras algún intervalo. El otro grupo entrará al Infierno y permanecerá allí por siempre. Por lo tanto, no hay límites en lo que a tiempo se refiere.

Tampoco hay límite en lo que respecta a la intensidad (la cantidad y la calidad). No podemos comparar Sus recompensas con las cosas gratas de este universo. De acuerdo al Glorioso Corán, en el Paraíso hay todo lo que ellos desean:

﴿ وَفِيهَا مَا تَشْتَهِيهِ الاَنفُسُ وَتَلَذُّ الاَعْيُنُ وَأَنتُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴾

«… En el mismo habrá lo que las almas apetezcan y lo que deleita los ojos; y allí moraréis eternamente».**[12]**

﴿ لَهُم مَا يَشَآؤُونَ فِيهَا وَلَدَيْنَا مَزِيدٌ ﴾

«Donde tendrán lo que deseen, y aún dispondremos de más».**[13]**

No solo podrán obtener y disfrutar de todo lo que deseen, sino también habrá cosas que ni siquiera pueden concebir. Normalmente deseamos lo que hemos visto o experimentado de antemano. Por ejemplo, a la gente le gusta tener grandes casas (con un enorme jardín y con características tales como en el mundo no haya otra igual). Pero hay aún algunas bendiciones en el Paraíso que no les resultarán familiares a los seres humanos, así que las recibirán sin ningún previo deseo o requerimiento:

﴿ فَلاَ تَعْلَمُ نَفْسٌ مَآ أُخْفِيَ لَهُم مِن قُرَّةِ أَعْيُنٍ جَزَآءً بِمَا كَانُوا يَعْمَلُونَ ﴾

«Nadie sabe, pues, el regocijo que le está reservado en recompensa de cuanto haya hecho».**[14]**

De acuerdo a los hadices hay un Paraíso que ningún ojo ha visto, que ningún oído ha escuchado y que ningún corazón ha concebido[15].

Tampoco podemos comprender los tormentos. Ese Fuego no es comparable con los fuegos normales. Ese Fuego quema el espíritu tanto como el cuerpo:

﴿ وَمَآ أَدْرَاكَ مَا الْحُطَمَةُ * نَارُ اللّهِ الْمُوقَدَةُ * الّتِي تَطّلِعُ عَلَى الأَفْئِدَةِ * إِنّهَا عَلَيْهِم مُؤْصَدَةَ * فِي عَمَدٍ مُمَدّدَةٍ ﴾

«¿Y qué te hará entender lo que es al-hutamah? Es el fuego encendido de Dios, que abrasará los corazones (de los réprobos). Por cierto que será cerrado sobre ellos, con columnas extendidas».**[16]**

Aquellos que entran al Infierno y sufren sus tormentos anhelan morir. Piensan que de esta manera pueden librarse de los tormentos:

﴿ وَنَادَوْا يَامَالِكُ لِيَقْضِ عَلَيْنَا رَبُّكَ قَالَ إِنّكُم مّاكِثُونَ ﴾

«Y gritarán: "¡Oh Mâlik! ¡Que tu Señor nos aniquile!". Y él les dirá: "¡Por cierto que permaneceréis (en él perpetuamente)"».**[17]**

﴿ ثُمّ لاَ يَمُوتُ فِيهَا وَلاَ يَحْيَى ﴾

«Donde luego no morirá ni vivirá».**[18]**

Cada vez que el Fuego quema sus pieles, *Al·lâh* las renueva a fin de que sufran nuevamente:

﴿ كُلّمَا نَضِجَتْ جُلُودُهُم بَدّلْنَاهُمْ جُلُوداً غَيْرَهَا لِيَذُوقُوا الْعَذَابَ﴾

«Cada vez que su piel se haya abrasado, se la cambiaremos por otra piel, para que experimenten el suplicio… ».**[19]**

Observa lo que dice Imam 'Alî (a.s.) en la siguiente súplica:

« يا رَبِّ وَاَنْتَ تَعْلَمُ ضَعْفي عَنْ قَليل مِنْ بَلاءِ الدُّنْيا وَعُقُوباتِها وَما يَجْري فيها مِنَ الْمَكارِهِ عَلى اَهْلِها، عَلى اَنّ ذلِكَ بَلاءٌ وَمَكْرُوهٌ قَليلٌ مَكْثُهُ، يَسيرٌ بَقاؤُهُ، قَصيرٌ مُدَّتُهُ فَكَيْفَ احْتِمالي لِبَلاءِ الاْخِرَةِ وَجَليلِ وُقُوعِ الْمَكارِهِ فيها وَهُوَ بَلاءٌ تَطُولُ مُدَّتُهُ وَيَدُومُ مَقامُهُ وَلا يُخَفَّفُ عَنْ اَهْلِهِ لاِنَّهُ لا يَكُونُ إلاّ عَنْ غَضَبِكَ وَانْتِقامِكَ وَسَخَطِكَ، وَهذا ما لا تَقُومُ لَهُ السَّمـــاواتُ وَالاْرْضُ »

"¡Oh Señor! Tú conoces mi debilidad ante la más pequeña tristeza de este mundo y sus padecimientos, y ante las calamidades que padecen sus habitantes, a pesar de que éstas son aflicciones e infortunios exiguos, efímeros y de corta permanencia. Entonces, ¿cómo podría yo soportar la aflicción del Más Allá y la magnitud de los padecimientos que allí ocurren, siendo

que es una aflicción que se prolongará largamente y una morada perdurable, que no será atenuada para quienes la padecen porque no sucede sino como resultado de Tu Ira, de Tu Venganza y de Tu Cólera; y eso es algo a lo que los Cielos y la Tierra no pueden enfrentar”.**[20]**

Notas:

[1] Sûra as-Saÿdah; 32: 11. [2] Sûra az-Zumar; 39: 42. [3] En árabe el término “tawaffî” significa “tomar (o recibir) algo completamente”. Comparando estas dos aleyas comprendemos que el alma (o espíritu) es igual al “yo”, porque en la aleya 32: 11 el objeto tomado es “nosotros mismos” y en la aleya 39: 42 es “el alma”. [4] Nahÿ al-Balâgah, Discurso nº 191.
[5] Sûra at-Takâzur; 102: 5-6. [6] Sûra az-Zalzalah; 99: 6-8. [7] Sûra an-Nisâ’; 4: 10.
[8] Sûra an-Nisâ’; 4: 78. [9] Sûra Qâf; 50: 33-34. [10] Sûra Hûd, 11: 106-108.
[11] Sûra al-Baqarah; 2: 257. [12] Sûra az-Zujruf; 43: 71. [13] Sûra Qâf; 50: 35.
[14] Sûra as-Saÿdah; 32: 17. [15] Ver: Bihâr al-Anwâr, t. 33, p. 81.
[16] Sûra al-Humazah; 104: 5-9. [17] Sûra az-Zujruf; 43: 77.
[18] Sûra al-A‘lâ; 87: 13. [19] Sûra an-Nisâ’; 4: 56. [20] Parte de “La Súplica de Kumeil”.

Martín de Zamora 4224 Las Condes www.islamchile.com Fono: (056-2) 2078629